

**José M. Faraldo
Carolina Rodríguez-López**

Introducción a la historia del turismo

Alianza Editorial

Primera edición: 2013

Tercera reimpresión: 2021

Diseño de cubierta: Proyectos Gráficos/PGA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© José María Faraldo Jarillo y Carolina Rodríguez López, 2013

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2013, 2016, 2018, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid



ISBN: 978-84-206-7856-6

Depósito legal: M. 23.143-2013

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*A Kinga
porque desde que nació no ha parado de viajar*

*y a Clara
que apenas acaba de empezar a hacerlo*

Índice

Introducción a la historia del turismo. Instrucciones de uso	13
1. El turismo y su historia. Conceptos básicos	17
1. Historia de la idea de turismo	17
2. Definiciones	20
3. Especificidad del turista	22
4. Actividades viajeras y turísticas	23
5. Épocas del turismo	26
Bibliografía básica	31
2. El prototurismo. Viajes en el mundo antiguo	33
1. Las antiguas culturas de Mesopotamia y Egipto	35
2. El mundo clásico: griegos y fenicios	38
3. El mundo clásico: Roma	42
Bibliografía básica	46
3. El viaje en las sociedades tradicionales. La Edad Media y la Edad Moderna .	47
1. Características de los viajes por Europa	48
2. Condiciones de viaje y medios de locomoción	52
3. El viaje religioso cristiano	55
4. La peregrinación a La Meca	60
5. Los viajes de descubrimiento	63
Bibliografía básica	64

4.	El <i>Grand Tour</i> . El viaje romántico	65
1.	Los primeros <i>Grand Tours</i>	66
2.	El <i>Grand Tour</i> y el viaje romántico. Características e itinerarios	70
3.	El <i>Grand Tour</i> y el viaje romántico por España	77
	Bibliografía básica	80
5.	La revolución industrial y el nacimiento del turismo moderno	81
1.	Condiciones para la aparición del turismo moderno	81
2.	«Tomar las aguas»: el turismo termal y los balnearios	84
3.	El turismo de costa o de ola	94
4.	Los cruceros	98
5.	El alpinismo y el esquí	101
6.	El nacimiento del viaje organizado: las primeras agencias de viajes	105
	Bibliografía básica	108
6.	El turismo de alta sociedad y el turismo social	109
1.	La nueva sociedad del ocio	109
2.	El turismo de alta sociedad. El veraneo aristocrático	111
3.	La hotelería de lujo	113
4.	El turismo social	118
5.	Hacia la industria turística: la promoción del turismo	122
6.	Las primeras políticas estatales de promoción del turismo	124
7.	Las asociaciones turísticas y excursionistas	128
8.	Otras formas de hacer turismo: en coche o en avión	129
	Bibliografía básica	130
7.	Turismo y política. Las dictaduras del siglo xx	131
1.	La organización del turismo en la Unión Soviética	132
2.	Italia: turismo y fascismo	137
3.	Alemania: el KdF nacionalsocialista	139
4.	Franquismo y turismo oficialista	142
5.	Dictaduras y turismo	145
	Bibliografía básica	146
8.	La era del turismo de masas	147
1.	¿Qué es el turismo de masas?	147
2.	El turismo de masas hacia el Mediterráneo	151
3.	El turismo de masas y los ancianos	158
4.	El caso español: la organización de una industria turística	159
5.	Una perspectiva	171
	Bibliografía básica	171
9.	El turismo en la sociedad contemporánea y su futuro	173
1.	Tendencias del turismo contemporáneo	173
2.	Las opciones del turista	175
3.	El futuro del turismo	179
	Bibliografía básica	179

Anexos	181
Cultura visual I. Álbum de fotos de vacaciones	183
Cultura visual II. Folletos promocionales de hoteles	189
Cultura visual III. Agencias de viajes	195
Cultura visual IV. Salas de fiestas	199
Cultura visual V. <i>Souvenirs</i>	203
Cultura visual VI. Medios de transporte turísticos	207
 Bibliografía	 211

Introducción a la historia del turismo. Instrucciones de uso

Este libro es una síntesis de la historia del turismo, es decir, una historia de la emoción del viaje por el viaje. Como toda síntesis, se basa en las investigaciones ya realizadas y, en especial en los últimos estudios y trabajos de autores reconocidos, aunque hay también trabajo propio y alguna novedad aportada por los autores. La misión del libro es mostrar en breves capítulos, claros y muy concretos, las formas en que los seres humanos se han enfrentado al viaje, hasta llegar al descubrimiento del placer de viajar y del viaje de placer. En el libro describimos cronológicamente —aunque sin pretensión de exhaustividad— las prácticas de viaje que han desarrollado los seres humanos a lo largo de la historia, centrándonos en los antecedentes más directos del turismo. El foco geográfico del libro es Europa. Aunque a veces —cuando es necesario— nos referimos a otras partes del mundo, en general mantenemos la línea histórica del continente europeo. No dudamos que en otras culturas haya habido experiencias de viaje tan importantes o más como las europeas, ni formas de turismo propias y muy interesantes. Sin embargo, tanto el estado de la investigación, como el hecho innegable de que el turismo de masas en sus formas modernas surgió en Europa, nos lleva a creer que no dejamos demasiados aspectos de lado al centrarnos en el continente.

Este texto va destinado a toda persona interesada por el tema y ha sido escrito esforzándonos por ser amenos y a la vez instructivos. También puede ser utilizado como base para clases de grado de turismo, de historia y de

antropología. Los cuadros que hemos incluido cumplen diversas funciones: presentan biografías de personas concretas, textos y fuentes que muestran el sabor de la época y reflexiones sobre temas que añaden información al texto principal. Las imágenes presentes en el libro no son en general meras ilustraciones: están pensadas para trabajarlas y usarlas a la hora de comprender el tema, de la misma forma que si fueran textos. Los seis anexos finales dedicados a la cultura visual del turismo están dotados de imágenes potentes y escaso texto. La idea es mostrar un aspecto extraordinariamente importante en la historia del turismo de masas: las imágenes con las que se ha presentado y la cultura que ha ido creando. Los anexos pueden muy bien ser usados —junto con otros materiales— para realizar prácticas en asignaturas de turismo o historia, pero también sirven para reflexionar sobre estilos y formas de vida que han ido cambiando con el tiempo. Abren también la puerta —véase el fragmento del álbum de fotos presentado— a vislumbrar la vida cotidiana del turista. Hemos hecho un esfuerzo en el libro en mostrar fuentes y ejemplos no españoles, así como en utilizar bibliografía en lenguas no españolas. Ni el proceso de europeización ni el de globalización permiten ya —nos guste o no— el aldeanismo y el provincialismo típico de cierta historiografía pasada.

Asociado al texto, y mediante el acceso a una página web específica (www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491178), se ofrece una serie de materiales pensados para facilitar el uso de este manual tanto a profesores como a alumnos. Allí pueden encontrar: esquemas resumen de cada uno de los temas, material gráfico (mapas, fotos, vídeos), bibliografía, preguntas para debates, sugerencias de trabajos, documentos, direcciones de páginas web útiles...

A la hora de los agradecimientos debemos mencionar especialmente a Hasso Spode, el gran investigador del turismo alemán y *alma mater* del Archivo Histórico del Turismo (archivo que antes estuvo en la Universidad Libre de Berlín y ahora en la Universidad Técnica). El profesor Spode nos abrió su archivo y nos asesoró con mucha simpatía y conocimiento. Le agradecemos también la autorización para publicar los materiales que aparecen en estas páginas. También les debemos agradecimientos e inspiración —aparte de amistad— a los investigadores españoles Carlos Larrínaga y Ana Moreno, los mejores conocedores de la historia del turismo español. Cristina Castrillo, nuestra editora, nos ha ayudado muy por encima de lo que suele ser habitual en un editor: su intuición, capacidad y experiencia hacen de trabajar con ella un verdadero placer. Carolina Rodríguez-López quiere recordar a los amigos con los que ha hecho turismo durante muchos años: no todo historiador puede vivir realmente la materia sobre la que trabaja. José M. Faraldo quiere por su parte agradecer especialmente a sus alumnos del grado de turismo de la UCM del curso 2009-2010. Aunque todos sus alumnos le han ayudado e inspirado, la experiencia de construir la asignatura junto con ellos —los primeros de la promoción— fue algo inolvidable.

Los días finales de la escritura de este libro coincidieron con la jubilación de nuestro maestro y amigo Karl Schlögel. En un poema que Hans Magnus Enzensberger escribió para él en el *festschrift*, el libro de homenaje que algunos amigos y discípulos le dedicamos, se puede leer:

Lo que hay en los libros, él ya lo conoce,
pero no le basta. Prefiere ir él mismo,
mejor a pie, o a bordo
de un antiguo vapor en el que hace largo tiempo
un poeta se emborrachó, se enamoró o se suicidó.

Y ese es también nuestro modelo del historiador: quienes no nos conformamos con leer sobre lo que nos interesa y preferimos ir a verlo con nuestros propios ojos.

Madrid, julio de 2013

1. El turismo y su historia. Conceptos básicos

En este capítulo examinamos las diversas definiciones de viaje y turismo y sus cambios a lo largo de la historia. Prototurismo. Turismo de élites. Turismo de masas. Turista como viajero y turista como mirada. También repasamos los autores que han escrito sobre el tema.

La historia del turismo es una disciplina joven. Aunque historias del viaje y de las costumbres viajeras ha habido muchas, el análisis histórico del turismo —y más aún del turismo de masas— es una cosa novedosa. Aunque trabajos de economía o incluso historia económica sobre el turismo se han venido haciendo con regularidad, otros aspectos del tema han sido muy descuidados. Escribir sobre turismo —como sobre muchos otros aspectos de la cultura popular o de masas— parece demasiado «banal» para muchos. Sin embargo, hay pocos fenómenos que, sobre todo en los últimos setenta años, hayan afectado a partes tan amplias de la población. Mientras que hay tratados diplomáticos o elecciones políticas que muchas veces no son conocidos más que por expertos y carecen de resultados prácticos, casi toda persona tiene hoy que ver de una forma u otra con el turismo —y más en un continente como el europeo—. De ahí que conocer la historia y las formas del turismo sea de vital importancia. Pero en primer lugar tenemos que empezar por preguntarnos qué es el turismo y de dónde proviene su concepto.

1. Historia de la idea de turismo

La definición del término «turismo» resulta tan difícil y su expresión tan ambigua como la de la actividad a la que se refiere. Como algunos autores han afirmado, existe una amplia confusión en su uso y su concepto, pese a lo fácil que parece —aparentemente— reconocer al propio fenómeno del turismo. Aunque el hecho de viajar por placer existe, como veremos en este libro, desde la Antigüedad, lo cierto es que hasta la explosión del turismo como fenómeno

de masas, no hubo término adecuado para reflejarlo. En la mayor parte de los idiomas occidentales la palabra solo llegó a asentarse a partir de 1945, lo que nos demuestra que —en su acepción moderna— se trata de un fenómeno muy reciente.

Un vistazo al desarrollo de las palabras que se han usado a lo largo de la historia para denominar las necesidades viajeras de las personas, nos muestra muy a las claras cómo ha ido evolucionando el propio fenómeno. Probablemente la primera vez que se usa la palabra *tourism* sea en el idioma inglés en 1800 mientras que la palabra *turiste* se encuentra por primera vez en un texto francés de 1816. La primera aparición de la palabra *turismo* en el Diccionario de la Real Academia Española es en su edición decimoquinta de 1925, y se define como «afición a viajar por gusto de recorrer un país» mientras que el turista era «la persona que recorre un país por distracción y recreo». Sin embargo, aún en 1933 el economista británico Frederick Ogilvie se veía obligado a reconocer que

[...] todavía no hay término en inglés de uso general y cómodo para definir a la persona que realiza el simple acto de dejar su hogar o su país con la intención de regresar a él de nuevo después de un limitado espacio de tiempo.

La etimología de la palabra *turismo* proviene seguramente del griego *tor-nos* y el latín *tornus*, que significan algo así como movimiento de ida y vuelta, círculo, repetición. Al uso moderno llegó desde el inglés —aunque procediendo en este idioma del uso francés—. Así, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, las clases nobiliarias británicas comenzaron a enviar a sus hijos de viaje de estudios al continente, el llamado *Grand Tour*. Se trataba pues de un viaje de ida y vuelta, visto desde la perspectiva de una isla. De esta forma se va estableciendo la relación de *tour* con todas las actividades relacionadas con los viajes al extranjero de los que se pretende volver en un período bastante definido. Dado que es precisamente en Inglaterra y Escocia donde dará comienzo la revolución industrial, y donde surgen los primeros fenómenos de masas, será allí —seguido de inmediato por sus excolonias americanas— donde tendrá su origen el moderno turismo.

Hay sin embargo otros investigadores que afirman que la palabra *turismo* proviene del arameo antiguo —la lengua hablada por los judíos de Palestina—. En arameo la palabra *tur* designa al parecer a los viajes, como cuando los judíos huyen de Egipto y transitan, guiados por Moisés, por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. A través de la Biblia llegaría esta palabra hasta los idiomas europeos. Más allá iba el investigador australiano Neil Leiper, quien sostenía que la palabra había surgido a partir del apellido de una familia aristocrática francesa. Esta familia —al parecer— había recibido de parte del emperador Carlos V en 1516 la exclusiva del transporte entre Inglaterra y el continente, y fueron

los primeros que organizaron viajes de comerciantes y burgueses hacia el resto de Europa.

Independientemente de esto, las actividades relacionadas con el desplazamiento a lo largo de los territorios han sido denominadas en Europa de muy diversas maneras. La palabra usada en el castellano clásico para «viajero» era la de «peregrino», que tenía un sentido mucho más amplio que el que le damos hoy día. Esta palabra provenía del término latino *peregrare*, que significaba simplemente «viajar por el mundo». San Agustín de Hipona escribía en el siglo IV d. C. que todos somos peregrinos, gente de paso en el mundo y su metáfora del mundo como viaje ha llegado hasta nuestros días. Cuando Lope de Vega llamó a su comedia *El peregrino en su patria* estaba también utilizando este sentido más amplio. Poco a poco, sin embargo, el uso de la palabra «peregrino» se fue restringiendo cada vez más hasta llegar a referirse solo a los viajes de tipo religioso. Incluso en otros idiomas, como el inglés americano, *pilgrim* vino a denominar a los padres fundadores de la patria que más que viajeros eran en realidad exiliados por motivos religiosos. De hecho, en otras lenguas románicas —catalán, italiano, francés— se llegó a una distinción entre dos términos: *pelegrino* (como viajar sin más) y *peregrino* (viajes devotos). La causa de esta diferencia en castellano es que la palabra clásica para lo que hoy entendemos como peregrino era *romero*, por el que va a Roma, aunque se podía ir a Santiago, a Jerusalén o a cualquier ermita o lugar santo. Con el tiempo esta palabra quedó limitada a quienes van «de romería» a una ermita o a visitar la imagen de un santo o virgen.

Sucedió que unos peregrinos pasaban por una calle que está casi en el centro de la ciudad donde nació, vivió y murió mi gentilísima dama. Los peregrinos iban, a lo que me pareció, muy meditados; por lo que yo, pensando en ellos, dije para mí: «Me parece que estos peregrinos vienen de muy lejos, y no creo que hayan oído hablar aún de mi dama..., y nada saben de ella; más bien piensan en otras cosas que en las de aquí; quizá piensen en sus lejanos amigos que no conocemos». [...] Y dije «peregrinos» según el sentido amplio del vocablo, pues la palabra «peregrino» se puede entender en sentido amplio y en sentido estricto: en sentido amplio peregrino es todo aquel que está fuera de su patria; en sentido estricto, solo es peregrino quien va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella. Conviene saber que las gentes que caminan para servir al Altísimo reciben propiamente tres nombres: se les llama palmeros si van a ultramar, de donde muchas veces traen la palma; peregrinos, si van a Galicia, ya que Santiago fue sepultado más lejos de su patria que ningún otro apóstol; romeros, si van a Roma, que es adónde iban estos que llamo peregrinos.

Dante, *La vida nueva*,
Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 86-87.

La palabra «viaje» en castellano y catalán llegó a través del provenzal, con su origen en el *viaticum* del latín, es decir, de las provisiones que se llevaban para el camino. En el francés tomó la forma *voyage*, que se empezó a generalizar a partir de la Baja Edad Media. El francés medieval proporcionó también al inglés dos términos específicos, *journey*, emparentado con el castellano *jornada*, y *travel*, relacionada con el castellano *trabajos*. De hecho, también los clásicos del Siglo de Oro castellano usaron «trabajo» en el sentido de viaje, por las fatigas que a este se le suponía. Y los viajes se medían en «jornadas», por lo que esta palabra pasó a ser sinónimo de ello. Por su parte, la lengua alemana posee la palabra *reise*, que tiene el sentido de separarse, irse, marcharse, alejarse de la tierra, casi violentamente.

En España, hasta la década de 1960 no se empezó a generalizar la palabra *turismo*. Hasta entonces existían diferentes formas de describir diversas actividades: ir de excursión, ir de viaje, «tomar las aguas» (para ir a baños termales) o «veranear» (cuando se pasaba el tiempo en la playa o la montaña).

2. Definiciones

Volvamos, sin embargo, a los conceptos de turismo para encontrar una acepción que nos permita operar a lo largo de este libro. Luis Lavour definía hace años al *turista* como a «quien ausentándose temporalmente de su residencia habitual traspasa las fronteras de su propio país, sin que su desplazamiento obedezca a causa extrínseca de fuerza mayor». El *turismo* era pues la actividad propia del turista, que, además, viajaba sin tener necesidad de hacerlo, solo porque lo quería hacer. Era el «viajar por viajar». Otra conocida definición, basada en el concepto subjetivo del propio protagonista, es la de E. Cohen, quien define al *turista* como «un viajero voluntario, temporal, que viaja en la esperanza de encontrar un placer en la experiencia de un viaje relativamente largo y no recurrente». Jafar Jafari, uno de los primeros antropólogos que se ocupó del turismo, definía el estudio del tema como «el estudio del hombre lejos de su hábitat usual, de la industria que responde a sus necesidades y del impacto que ambos, él y la industria, tienen sobre el ambiente sociocultural, económico y físico». La Organización Mundial del Turismo por su parte ampliaba la definición añadiendo otras causas para viajar: el turismo son

[...] las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos.

El turismo no siempre ha existido. Bajo el pretexto de delimitar una etno-historia de los viajes, no hay que mezclar las civilizaciones y las épocas. Las peregrinaciones son inmemoriales y tienen otro sentido. A través de los siglos, los peregrinos de Santiago o los de Lourdes han dado y dan los mismos pasos. El viaje fue hace tiempo una singularidad en las civilizaciones tradicionales. Desde la Antigüedad greco-romana los documentos, en especial los diarios de viaje, nos muestran hombres desplazándose sin ser obligados. Entre ellos eran muy raros los que se movían solo por una mera curiosidad. Todas las civilizaciones indo-europeas tienen castas más o menos ociosas (nobleza y clero), pero no tienen tradición de movilidad por placer. Algunas instituciones elitistas como los parlamentos o las universidades tenían largas interrupciones a las que se les llamaba «vacances» y que permitían a sus beneficiarios hacer fructificar sus rentas territoriales, supervisando precisamente la entrada de sus cosechas en sus casas de campo.

Marc Boyer,
«El turismo en Europa, de la edad moderna al siglo XX»,
Historia Contemporánea,
n.º 25, 2002, pp. 13-14.

Por supuesto que toda definición es siempre parcial y es cierto que la propia realidad de principios del siglo XXI nos muestra cómo la diversificación de formas de hacer turismo permite referirse a un sinfín de actividades que tienen a veces poco en común. Entre otras cosas, el «turismo interior» —aquel que no atraviesa unas fronteras estatales— es parte integrante y decisiva de lo que conocemos como turismo. Existe el turismo cuyo objetivo principal es el de descansar, pero incluso en el llamado «de sol y playa» hay que distinguir muchas veces formas como las de los jóvenes que van a zonas de presunto descanso para disfrutar de discotecas, escenas musicales y de baile y ríos de alcohol y narcóticos. La subjetividad del turista —del viajero— es siempre el rasero que nos servirá para medir y diferenciar las diversas identidades del turista.

Muchas de estas definiciones no nos sirven a los historiadores —en especial a aquellos que se interesan por la historia de la cultura—. *Turista* es una autodefinition, es decir, una definición de uno mismo. Somos turistas cuando voluntariamente nos ponemos en ese papel, reservamos un hotel, compramos un billete de avión, tenemos como objetivo conocer una ciudad, queremos descansar en una playa lejana. Pero *turista* es también una etiqueta que se nos pone desde fuera: nosotros podemos pensarnos especiales, diferentes, descubridores, viajeros, pero para el indígena de, pongamos, Toledo, no somos más que uno más de los muchos turistas que pasean por las calles de su ciudad y toman fotos de la Catedral o el Alcázar.

En cualquier caso, no podemos olvidar que la expresión «turismo de masas» tiene un sentido peyorativo, ridiculizador. El concepto de *masa* se usó a partir de 1918 (recordemos a José Ortega y Gasset) por las élites intelectuales de clases medias y altas, que consideraban a funcionarios, obreros y artesanos

de las clases medias y bajas como algo ajeno. El gran número de personas con un cierto poder adquisitivo que comenzaban a imitar los comportamientos de ocio de las clases pudientes, produjo miedo en quienes deseaban diferenciarse de ellos. Así, el término *turismo* (equivalente a «turismo de masas» y usado en sentido despectivo) llegó a distanciarse de las palabras *viaje* y *vacaciones*, que se dotaron de un significado positivo. Nadie quiere ser turista. Desde el principio de la actividad los turistas son siempre los otros. Los viajeros individualistas, por lo general miembros más ilustrados de clases burguesas o nobiliarias, contemplan a los *turistas* como a una masa plebeya sin conciencia, sin gusto, ruidosa y frustrante. El turismo —para muchas personas— tiene que ver con la industria del turismo, no con la aventura del viaje.

3. Especificidad del turista

¿Pero cómo diferenciamos, por ejemplo, ante un turista de vacaciones y alguien que aprovechando un viaje de trabajo decide visitar la ciudad a la que ha llegado? ¿Alguien que viaja hasta Inglaterra para asistir a un gran festival de rock es un turista?

El *quid* de la cuestión está en dos aspectos muy diferentes entre sí. Uno es la utilidad económica. En general, turista es el que del viaje en sí *no pretende obtener beneficio económico*. Así, un sherpa que sube al Himalaya guiando a un grupo de turistas no está él mismo haciendo turismo, sino ganándose la vida. El viajante de comercio que cuando va a una ciudad aprovecha para entrar en un museo, deja de tener interés económico en el momento en que lo decide y pasa a convertirse en un turista.

El otro aspecto es la percepción, la visualización. Un turista es *aquel que contempla los lugares visitados con una mirada especial*: las cosas y los lugares se contemplan desde fuera, con una conciencia de estar situado fuera de la cotidianidad del sitio. El lugar no nos pertenece ni nosotros pertenecemos a él, sino que vamos a él y, todo lo más, lo hacemos nuestro por un tiempo, lo añadimos a nuestra memoria y nuestra vida. Visualizamos los lugares como un turista, no como un indígena.

El turismo es, pues, un fenómeno muy complejo, y su historia no lo es menos. También sus efectos. A lo largo de la historia el viaje primero y el turismo después han ocasionado transformaciones sociales y económicas de todo tipo, algunas decisivas. Los viajes de descubrimiento, científicos, las embajadas y legaciones, los comerciantes y mercaderes, los peregrinos y exiliados han sido siempre semilla de cambios, anuncios de nuevas eras. Las bacterias y virus transportados por viajeros inconscientes de ello, los productos trasladados de un lugar a otro y vueltos a trasladar —el café, la patata—, han provocado catástrofes y eliminado hambrunas. Pero incluso si nos limitamos tan solo al turismo de ocio y placer, comprobaremos que sus resultados han sido —por un

lado— muchas veces devastadores en lo ecológico y social, mientras que por otro lado —como en el caso de las famosas «suecas» en la España de la dictadura franquista— la presencia masiva de turistas ha servido para liberalizar y modernizar sociedades. Y ello a ambos lados de la cadena turística, porque si el satisfacer a los turistas puede producir riqueza en el país que los recibe, no menos importantes pueden ser los efectos en el país emisor que ha de construir aeropuertos y organizar una industria turística. Por ello, el turismo puede y debe ser visto como un complejo sistema que produce cambios tanto en la sociedad que envía al turista como en la que lo recibe, en un movimiento que se puede definir muy bien como de reciprocidad —que no significa sin embargo de equilibrio, ya que unas sociedades son afectadas en mayor medida que otras.

La forma en que vamos a analizar y describir el turismo en este libro se compondrá, para resumir, de dos elementos: por un lado, no renunciaremos al campo de significados de *viaje*. Las diversas formas de llevar a cabo desplazamientos —sobre todo fuera de las fronteras de la unidad política o país correspondiente— forman una parte importante de nuestro análisis. Y por otro lado, nos centraremos en el «turismo» como actividad propia de grupos humanos amplios, viajes con la conciencia de volver al punto de partida, con intenciones de descansar, visitar, satisfacer la curiosidad. Entre ambos polos describiremos una serie de prácticas culturales muy amplias, que evolucionaron a lo largo del tiempo hasta llegar al turismo de masas actual.

4. Actividades viajeras y turísticas

El viaje en sí y su continuación como turismo puede desglosarse en diversos bloques temáticos, como resultado de las diversas actividades y de las diversas necesidades humanas a lo largo del tiempo. Proponemos aquí una tipología tentativa:

- *Viajes de exploración*. Quizá los más antiguos de todos. Los seres humanos —y sus antepasados primates— se trasladaban dejando atrás sus territorios en busca de nuevos lugares donde habitar, a veces obligados por razones de búsqueda de recursos o impulsados por enemigos o competidores. Es posible que muchas veces haya sido la propia curiosidad, después unida a la búsqueda de fama y reconocimiento social, lo que llevara a los seres humanos a viajar. Los viajes de exploración geográfica y científica y los viajes de estudio de los siglos xv al xix fueron incorporando vastas regiones del globo y conectándolas entre sí, pero en su origen no son muy diferentes de los viajes de los primeros humanos al salir de África.
- *Viajes obligatorios*. Las necesidades económicas han impulsado siempre viajes para encontrar mercados donde vender productos —lo que a ve-

ces ha estado relacionado con los viajes de exploración—. Los mercaderes han recorrido el mundo para poder comprar y vender, creando rutas como la de la seda o la del ámbar. Viajes obligatorios han sido también los que por razones de la guerra se han visto forzados muchos hombres a emprender, a veces cubriendo miles de kilómetros y visitando lugares muy lejanos. El servicio militar —sea relacionado con una guerra verdadera o con la mera preparación del soldado— ha obligado a los hombres a viajar. La experiencia de los expulsados, deportados y refugiados, así como la de los emigrantes y exiliados se encuentra también muy cercana a esto. Aun siendo por lo general viajes obligatorios, el resultado es el trasladarse a través de lugares distintos del entorno habitual y la experiencia del viaje se produce. También se pueden considerar viajes obligatorios los que tenían que hacer los aprendices de los gremios medievales —que han durado en algunos casos hasta hoy— para conseguir el acceso a la maestría.

- *Viajes de peregrinación.* Desde la Antigüedad, puede que incluso antes, los seres humanos han viajado para visitar lugares sagrados o participar en ceremonias religiosas. También el visitar tumbas de héroes o personajes importantes, o lugares donde se celebraran batallas y hechos señalados entra dentro de esta categoría, ya que su origen es de adoración de lo sagrado. Si alguien hoy día visita la tumba de Walter Benjamin en Port Bou o el lugar donde murió Lady Di en París, está haciendo en esencia lo mismo que quien va a La Meca o peregrina a Santiago de Compostela.
- *Viajes de élites - Turismo de élites.* El viaje de placer de las élites parece haber existido siempre. De mayor o menor duración, quienes han ostentado el poder político, social o económico han querido descansar o visitar lugares placenteros. En épocas de baja movilidad, como la Alta Edad Media, esto se hacía como simples excursiones o viajes de caza; en otras, la actividad de las élites ha ido abriendo el camino a los demás sectores de la sociedad y creando —desde el siglo XIX— las formas del moderno turismo de masas. Pero ya egipcios y romanos en épocas muy remotas disfrutaban de su ocio alejándose de su residencia habitual. El fenómeno del veraneo de las élites tiene raíces muy antiguas. También puede incluirse en esto el vagabundeo de los estudiantes medievales y el *Grand Tour* y el resto de viajes de educación y aprendizaje.
- *Turismo de masas.* Cuando una parte mayoritaria de una sociedad participa de una forma u otra del fenómeno del viaje de placer y dispone de un tiempo de ocio suficiente para llevarlo a cabo, se puede hablar de turismo de masas. Esto irá sucediendo en las sociedades occidentales a lo largo del siglo XX, sobre todo a partir de 1945. Con el tiempo, muchas otras sociedades se introducirán paulatinamente en el circuito turístico y esto se convertirá en una de las características principales de las socie-

dades modernas. Incluso las sociedades con menor nivel económico imitarán de alguna forma esta actividad turística, lo cual se puede ver como signo de modernidad. La ramificación y diversificación del turismo de masas es tan enorme que desde la década de 1980 ha ido introduciéndose en todos los aspectos posibles de la vida humana (no solo turismo de sol y playa, sino también parques temáticos, turismo de aventuras, *dark tourism*...).

Libros de viaje

Una historia del turismo es, en esencia, una historia de los libros de viaje. Contamos con descripciones de viajes ya desde los antiguos egipcios y la Antigüedad clásica griega y romana. Algunas obras de la Edad Media atestiguan también de la existencia de escritos que muestran la experiencia del viajero o que pretenden ayudar a los peregrinos en su periplo. Es sin embargo desde el uso masivo de la imprenta, a partir de finales del siglo XV, que el libro de viaje se convierte en uno de los géneros más importantes de la literatura. Hay descripciones de viaje de tipos muy diversos: memorias, diarios, cartas, descripciones, poemas, informes... No solo se escriben literalmente miles de libros de viaje en Europa en los años que van hasta finales del siglo XIX, sino que se reeditan los antiguos libros griegos, latinos y medievales. Ya en 1680 enumeraba el *Dictionnaire* de Richelet más de 1.100 textos editados. Después, con el desarrollo del *Grand Tour*, el número de publicaciones se dispararía aún más. Los periódicos y revistas que iban surgiendo por entonces proveían también a sus lectores de reportajes y relatos sobre viajes a los lugares más remotos. En general, hasta el romanticismo, los escritores de libros de viaje tenían más interés en las costumbres y los comportamientos de los seres humanos que en la arquitectura o los paisajes. También muchas veces servía la reflexión sobre el viaje de excusa para consideraciones filosóficas o morales muy diversas. Tanto el público de estos libros como quienes los escribían pertenecían en general a las clases altas.

Sobre los datos aportados por estos autores comenzaron a editarse las primeras guías turísticas modernas, con la información concreta y adecuada para poder desenvolverse en lugares extranjeros. Pero además las editoriales especializadas en estos libros —como la madrileña Saavedra y de Riberolles, los editores del *Manual del viajero español*— cumplían a menudo la función de agencias de viajes, facilitando los desplazamientos.

Las *Baedeker*, las detalladas guías surgidas en el siglo XIX, fueron las primeras que, dotadas de enormes y bien diseñados planos y mapas, permitían conocer regiones, países y ciudades con gran concreción. La palabra «Baedeker» se convirtió a finales del siglo XIX y principios del XX en la denominación genérica para guía de viajes para destinos en el país y en el extranjero, sobre todo en Europa central y del Este, pero también en otros lugares. Apareció por primera vez en 1832, en la editorial de Karl Baedeker que había sido fundada en 1827 en Coblenza. Poco a poco fueron escribiéndose guías sobre más y más países y regiones de Europa y fuera de ella. La diferencia con las guías hasta entonces habidas era que quienes las hacían viajaban verdaderamente al lugar descrito para recopilar información, en lugar de contentarse con lecturas de segunda mano. Las guías *Baedeker* poseían un estilo distintivo de expresión, tenían una serie de mapas muy detallados e informaban con exactitud y precisión acerca de los destinos. La *Baedeker* comenzó a traducirse a